

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 19 DE AGOSTO DE 1916

Núm. 225

La aptitud asturiana

III

Para argüir contra las grandes autoridades, hace falta autoridad, ya que la rutina, después que hace los prestigios, suele vencer a la evidencia. También en los terrenos de las ciencias impera el «díjolo Juan, punto redondo», y por eso, y con más motivo cuando uno es un don nadie, ante los Juanes, ha de poner a reñir a los Pedros, y allá ellos se las entiendan.

¿Que es un mal gusto eso de enzarzar a los más honorables de la historia? ¡Qué hemos de hacerle! Que se hubiesen callado. Ellos ya veían la hermosa paz en la tumba de los que no habían dicho cosa alguna.

Demos paz, sin embargo, a aquellos más antiguos, pues ya es tiempo que descansen, y antes de entrar en harina, demos un voto de gracias a unos señores llamados los *estoicos* por haber defendido las facultades especiales del espíritu en dependencia de los nervios, del cerebro, de la raza, del clima y de la época. Y viva Crysipo.

No vaya a creer alguno que ese Crysipo es un curandero de la Calzada amigo de controversias, sino un buen rapaz que se las tenía fiezas a Cicerón, en eso del carácter orgánico de nuestras facultades y aptitudes.

Y ahora, vamos en busca de esas autoridades que dejen muy chiquitas a las que me negaban la base y fundamentos de estos estudios.

Antes de salir por esos mundos, justo es que consulte primero a las autoridades que tengo en casa, que son para mí las más respetables y atendibles, y derecho me voy al cuarto del tío Baltasar Gracian, al que encuentro de charla con el Sr. Huarte.

Sí, hombre, sí, me dice aquél, en cuanto les expongo mi pregunta. Insiste en ese estudio que es muy interesante. «Todo el saber humano se reduce al acierto de una buena elección: si al elegir se yerra, es echarse a cuestras toda la vida una infelicidad irremediable.»

Ya decía yo que usted...

Puedes contar conmigo Insiste acerca de la importancia que tiene la espiritual aptitud, porque «engaña muchas veces la pasión, y no pocas la obligación, barajando los empleos y los ingenios». «Vistiera prudente toga el que desgraciado arnés.» Bien claro he hablado.

¿Y usted, Sr. Huarte de San Juan, qué dice a eso?

Lo que no me canso de repetir a mis discípulos. «Que el estudiante que aprende una ciencia que no le viene bien a su ingenio, se hace esclavo de ella.»

Pues, ya no necesito saber más, les digo. Y dándome por satisfecho con tan sabias y respetables opiniones, vuelvo a mi cuarto, cuando de manos a boca tropiezo en el pasillo con el humanista de la casa. Es nacido en Orense y vecino de Oviedo muchos años, con lo cual queda dicho lo que él sabrá de triquiñuelas. Llámase el padre Feijóo: puede que le conozcan. Es hombre que no se muerde la lengua, pero, ante mi pregunta parece quedar en un aprieto.

Sobre ese asunto, dice él, después de rascarse pensativo el bigote, digo, el cerquillo, hay mucho que distinguir. «En esencia no hay aptitudes nativas, y el hacerlas depender del cuerpo y del temperamento es una consecuencia defectible». Por lo que se refiere a diferencias regionales he de decirte que «si a lo substancial miramos, tengo por casi imperceptible la desigualdad que hay de unas naciones a otras en orden al uso del discurso.»

¿De modo que usted cree...?

Aguarda, hombre: que hay que atar bien los cabos. Yo... Tú ya sabes que he escrito mucho sobre fisionomía y metaposcopia: dije que «de la figura se infieren las facultades y los afectos, y hablé del paralelo entre las deformidades del cuerpo y las del alma, y del aprecio que de ello se hace entre jurisconsultos.»

¡Ah, vamos! Con eso, ya me basta, y ese último párrafo se lo repetiré a Lombroso.

Entiende lo que digo. «Salvando la unidad esencial.» Eso, que conste.

¿Y respecto a los pueblos y a las razas?

Ya no recuerdo lo que sobre ese punto te he dicho antes. La verdad es que, «pueblos bien bárbaros hay, y otros bien silvestres y bien estúpidos. En llegando al cotejo de una de estas naciones con una de esas otras que se tienen por cultas, se concibe entre sus habitantes poca menor desigualdad que entre los hombres y las fieras.»

Bien: muy bien dicho: sobre todo eso último se lo he de contar a Darwin.

Distinguiendo, ¡eh!, distinguiendo; porque yo no me refiero a la esencia; ya lo sabes.

Y todavía estoy oyendo los distingos del buen benedictino, cuando topo con el tío Gaspar, la figura, el genio, la autoridad de la casa. Es hombre de gran prestigio. Puede que mis lectores hayan oído hablar de él. Llámase D. Gaspar Melchor de Jovellanos; de Gijón, por más señas.

Te aguardaba, me dice, para animarte a proseguir esos estudios sobre la vocación asturiana, que ahora empiezas, y aquí tienes, si quieres consultar, mis libros, discursos, informes y memorias, en los que verás lo mucho que yo me he preocupado de ese asunto.

¿De modo que usted cree en la especialización de aptitudes?

¡No he de creer! Del genio de los astures he cantado yo con todos mis entusiasmos. Yo os admiré como poetas, como polemistas y hombres de ciencia; yo os dije que «por vuestro espíritu fino y penetrante erais capaces, con vuestra lengua, llena de majestad, de cantar como Píndaro, de narrar como Tucídides, de persuadir como Sócrates, de argüir como Platón y Aristóteles y de demostrar con la victoriosa precisión de un Euclides».

Yo ensalcé vuestro genio industrial, pues se os ve buscar con ansia todos los medios de ocupación y de encontrar fortuna sin perdonar diligencia ni trabajo, y de adelantar en las artes y en los oficios a que una vez os habeis dedicado.» Para que veas lo que esos estudios de selección de aptitudes me preocupan, ahí tienes las palabras que a los Amigos del País dirijo. «Me parece que el momento de nuestro desarrollo industrial ha llegado, y si aún no sabemos qué ramos debemos fomentar con preferencia, débese atraer y derramar por esta provincia aquellas luces y conocimientos sin los cuales podrá errar la elección y dirección de las empresas.»

No diga más, señor, que ya estoy completamente satisfecho. Con su opinión por delante soy yo capaz de arremeter contra el mismo sursum corda. Ahora, que vengan sabios a quitar esencias, principios y substancias.

Y más bravo que Pin con sombrero nuevo, salgo de casa y de la villa y voime a refrescar la cabeza por las afueras.

¡Mala suerte la mía! Apenas asomo al raso distingio a un señorón muy serio y muy estirado. Viome ya, y aparouse. Ahora aparece otro a su lado completamente yanke. Los dos vienen hacia mí. Parece que algo quieren preguntarme.

¿Perdieron el camino? ¿Van a Cabueñes?

Mi no perder jamás ronca. Mi saber mocho de vocaciones e aptitudes.

¡Ya me amolaron!, pienso yo. ¿Usted es acaso don Heriberto Spencer?

El mismo.

¿Y este señor?

Ser de los míos: estar mocho barbián e llamarse Emersson.

¡Vaya, vaya! ¡Tanto bueno por aquí! Veamos, veamos lo que ustedes me dicen.

Lea osté, lea osté este párrafo mío, dice el Spencer, y me muestra su libro. «Además de las condiciones que determinan a secciones enteras de una sociedad a dedicarse a los trabajos que les son más fáciles, hay también aptitudes y condiciones individuales que hacen a cada uno preferir determinada ocupación, de modo que escogiendo la forma de actividad impuesta por las circunstancias que les rodean y por las propias facultades, las unidades sociales se mueven cada una hacia los objetos deseados según la dirección que presenta menores obstáculos.»

¡Muy bien; muy requetebien, le digo yo al terminar el párrafo. Ya sabía yo que era usted de los míos. Ahora veamos lo que ese mocho barbián nos dice.

Ese muestra otro libro, leo en él el párrafo que sigue. «Todo hombre tiene su vocación: el talento es el llamamiento. Hay una dirección en la cual ve abierto ante sí todo el espacio. Sus facultades le invitan silenciosamente de ese lado a una producción sin fin, como embarcación en un río, la cual encuentra obstáculos a todos lados, menos en uno.»

¡Mucho que sí: bravo por los barbianes. Lo que siento es tener que dejarles tan pronto, pero, acaso otro día vuelva a preguntar a ustedes alguna cosa.

Aún están ellos hojeando sus libros y buscando más párrafos, cuando yo estoy de vuelta, arremetiendo ya de lleno en el estudio de las aptitudes asturianas.

MARIO GÓMEZ.

(Continuará)



El virus del flamenquismo

Las corridas de toros son un poderoso factor de embrutecimiento; por tanto, las corridas de toros son hondamente regresivas.

Son incalculables los perniciosos efectos de ese espectáculo de estulticia y de barbarie. Muchos aspectos de la vida nacional se hallan inficionados por el virus del flamenquismo. Hasta en el gesto y en la manera de andar influye «eso» de los toros; por millares se cuentan en España los señoritos que caminan con los hombros subidos, los brazos arqueados y los puños cerrados, mientras marchan con paso de polichinelas, que según creemos, se denomina con el nombre de «jacarandoso»... Pues bien; si un ministro suprimiera las corridas de toros, ¿quién es en España el que creería y proclamara que tal gobernante había realizado una obra profundamente revolucionaria? Aun los más radicales combatirían a ese gobernante y en las Cortes no faltarían parlamentarios que hablaran de «socialismo de corregidor»...—AZORÍN.

Vida femenina

Sentimientos y deberes

II

«El trabajo que hacemos es el que realmente va tejiendo nuestra bandera»—ha dicho Franklin K. Lane—. Y es verdad; la bandera de un pueblo está tejida con el esfuerzo actual de sus hijos todos, no sólo con la sangre de los que mueren por defenderla o por engrandecerla en los campos de batalla. ¿Qué os parecería de un padre o de una madre que no atendiesen a sus hijos sino en hora de peligro extremo? ¿Qué de unos hijos que no se acordasen de amar y de honrar a sus padres más que a la hora trágica de verlos morir? Pues esto hacen los que piensan que la gloria de una nación está sólo en sus heroísmos guerreros y que el deber patriótico sólo es sacrificarse cuando llega la hora tremenda del conflicto armado. ¡No, no! El amor a la Patria es un deber constante para hombres y mujeres, y precisamente de la necesidad de esta constancia nace su cualidad de heroico. Porque el heroísmo no es el don de la vida en un momento, no es sólo el sacrificio accidental; el heroísmo es, sobre todo, el cumplimiento inflexible y constante del deber, tantas veces obscuro, tantas veces tedioso.

Estamos, pues, obligados a amar a la Patria con amor heroico. Están ustedes, españolas, obligadas a amar a España con persistencia heroica. Y ya que según la sabiduría popular, «obras son amores, y no buenas razones», están ustedes obligadas a demostrar y afirmar su amor patrio por medio de obras buenas. No piensen ustedes que no haya en el tejido de esa bandera ideal una hebra de oro o de seda o de lana reservada para que las manos de ustedes—por pequeñas y suaves que sean—puedan ensartarla en la trama; para todos hay trabajo en la grande obra, para todos hay obligación; son obligaciones diversas; es un solo deber: ¡Hacer que España sea grande y fuerte; hacer que sea noble y sea buena; conseguir que sus hijos sean felices a fuerza de ser justos! Que el pan en ella se reparta con justicia perfecta; que el trabajo se honre; que la ambición se ponga en cosas santas; que las leyes se dicten con recto espíritu y se hagan cumplir con inflexible e inapelable justicia; que haya caridad, pero no flaqueza; que el suelo fértil no esté deshonrado por la holgazanería; que la riqueza—fuente y caudal de felicidad bien entendida—no sea origen de miseria y duelo, de usura y monopolio; que todo el que trabaje bajo el sol tenga derecho a descansar a la sombra de un hogar caliente; que cuando un venga un hijo—gloria de la vida—no tenga que

fruncir el ceño el padre, pensando de dónde sacará el pan que debe darle...

Todas estas cosas y otras cuantas, de que en otros días iremos hablando, hay que conseguir las, si no queremos, cuando vayamos por el mundo, tener que avergonzarnos de ser españoles. Todo esto tenemos que hacerlo los hombres, y tienen que ayudarnos ustedes las mujeres. ¿Cómo? Trabajando encarnizadamente por lograrlo, cada una en su esfera. Mujeres pobres, mujeres ricas, mujeres de la clase media; el deber es uno; los medios de incumplirle, diferentes.

G. MARTINEZ SIERRA



La mujer influye en la vida del hombre

Leed la historia de las ciencias, de las letras, de las artes, cuando revelan la sublime idealidad de lo bueno de lo verdadero y de lo bello; y hallaréis siempre una hija, una esposa, una madre que han sido los ángeles inspiradores del artista o del sabio. Y si miramos a otro orden de ideas, ¡qué imperio llega a ejercer sobre el hombre el corazón de una mujer! ¡Cuántos héroes se coronaron de triunfos y de gloria, porque al valor y a la invicta constancia los alentó la voz de una débil mujer!

S. BARAT.



Crueldad y cobardía siniestras

El culto escritor «Parmeno», describe las escenas crueles que preceden a la muerte del toro en la Plaza y ante un público que, cobarde, se complace cínicamente en el bárbaro e inútil sacrificio de la pobre res.

Copiamos de aquella descripción los párrafos finales:

«En esta última parte del drama, si el matador no acierta a hundir el acero en la cruz la primera vez que arremeta, el suplicio del toro es abominable. Sin vigor, sin vista, desangrando, vacilante, ha de embestir continuamente sobre el trapo o sobre el que lo maneja, sin detenerse para descansar, sin rendirse, sin descuidarse, porque cada vez que se detenga, rendido o descuidado, se alzarán un estoque, cuya punta picará la llaga viva de su cerviz. Y cuando la punta le llegue a los entresijos, y se trague la sangre que afluya a su boca, y camine con la borrachera de la muerte, doble las manos para morir en paz, y eleve sus ojos, ya sin luz, hacia su matador, todavía se le aproximará cautelosamente un sujeto que a traición, por la espalda, le tumbará de un puntillazo.

Y si ese sujeto es hábil, unos miles de criaturas le aplaudirán.»

Actuación moral

.....

Vivir teniendo siempre a la vista el bien de los demás, pensando en aliviar sus males, en remediar sus desgracias, en llevar consuelo a sus dolores, es una vida dignamente ocupada y sus horas se deslizan tranquilas y apacibles como las aguas de un arroyo que van esparciendo a su paso fertilidad y frescura; es una vida alegre y bendita; el bien que el hombre benigno y altruista va derramando sobre los demás influye sobre el mismo y la felicidad le acompaña, porque todo en él respira amor bienhechor y fecundo.

Para él, el mundo es alegre, la humanidad buena.

Cuanto le rodea es bueno, porque en todo se refleja su propia bondad y se siente feliz en medio de las contrariedades, de las miserias y de los dolores.

Es feliz, porque merece serlo y su felicidad es superior a todo, porque reside en sí mismo y él es superior a cuanto de bajo, de impuro y de deprimente le rodea.

Oye la voz de la conciencia y la sigue, ¿dónde hay fuente de felicidad más pura?

Esa felicidad está a nuestro alcance; más aún, está en nuestra mano y nos basta querer para poseerla.

¿Por qué no lo hacemos?

Si nos dirigimos lealmente esta pregunta, encontraremos la respuesta en nosotros mismos y hasta podríamos añadir: No somos felices, porque rechazamos la felicidad, porque la arrojamos brutalmente de nuestro lado, escuchando la voz de las pasiones y desoyendo la de los deberes.

No somos felices porque no somos, buenos y no somos buenos, porque no queremos serlo.

Si vamos sembrando a nuestro paso la desconfianza, si en cuanto hay de bueno a nuestro alrededor, queremos hallar un fondo de mal, pretendiendo esterilizar así la generosidad y el altruismo de los otros ¿a quién nos quejaremos si el dolor nos sigue y la amargura nos rodea?

No demos cabida a tan perniciosos pensamientos, pensando en que no puede recoger trigo quien siembra cizaña, ni flores quien plante abrojos.

Persigamos el mal, porque tolerar el mal es conspirar contra el bien; pero acudamos presurosos a donde quiera que algo bueno se manifieste para prestar nuestra ayuda, cumpliendo un sagrado deber que redundará en nuestro propio beneficio, pues recogeremos a nuestro paso bendiciones y agradecimiento y tendremos sobre todo, la más noble de las satisfacciones: la de haber cumplido con un deber, tal vez con el más grande de los deberes.

Que la sociedad se constituya por una fraternidad universal en la que toda dicha encuentre un eco en el corazón de los demás y toda desventura encuentre socorro y consuelo.

¿Que hay almas bajas que no nos comprenden?

Ya lo sabemos.

¿Que hay espíritus raquíticos que no creen que haya quien se sacrifique por los demás?

A cada momento lo estamos viendo.

Pero cuando tropecemos con esos seres desconfiados que dudan de que haya quien desinteresadamente ame y quiera el bien de sus semejantes, huyamos de él.

Pensemos que es un apestado cuyo contacto constituye un peligro.

Y prosigamos nuestra obra seguros de alcanzar la adhesión de todos los hombres honrados.



Cómo hablan los fuertes de espíritu

.....

CENTON

—El carácter del hombre ha de ser una voluntad firme y continua que va derechamente a su fin con paciencia y valor, a despecho de pruebas, peligros, artificios y pasiones: es el *justum et tenacem propositi virum* de los antiguos; pero fuerza y energía puestas únicamente al servicio de la verdad y del bien: es el *non possumus* en el deber, es la posesión de sí mismo en la voluntad, sin flojedades ni desfallecimientos, antes bien, con vigor y con energía, para obrar o para sufrir, para avanzar o para resistir, cualesquiera que sean los obstáculos que encontremos en el camino.—P. OLIVANT.

—Dicen que estoy fatigado; indudablemente lo estoy de tantas iniquidades y desórdenes; lo estoy particularmente de ver corrompida la juventud. Pero, si me siento fatigado, no estoy todavía dispuesto a entregar las armas; a entrar en tratos con la injusticia, ni a dejar de cumplir con mi deber.—CLAVARANA.

—Mejor quiero vivir treinta años en el trabajo que cuarenta en la ociosidad. Hay que ser como las lámparas del santuario; es decir, arder y arder siempre, mientras conservemos una gota de aceite, y arder con alegría.—M. DE SEGUR.

—La contemplación es una fuente de energía; el hombre que apacienta su espíritu en el silencio y la soledad, torna después a las luchas del mundo fortificado, confirmado y pleno, ardiente el corazón como una centella, duro el cuerpo como una lóriga de diamante.—R. LEÓN.

¡Toros y tracas!...

.....

Nosotros, que sin alharacas ni hincha perros estivales, hemos organizado hace seis semanas una hermosa excursión cultural a Oviedo, en cuya hidalga ciudad las Asociaciones de Cultura e Higiene realizaron un grandioso acto de fraternidad y simpatía al pueblo ovetense, lamentamos hondamente, que ahora no se haya encontrado un objetivo más alto y más noble para celebrar otro acto análogo en esta villa que el de concurrir a unas corridas de toros.

Implica ello una torpeza manifiesta. Las corridas de toros son justa y razonadamente odiadas por numerosísimos elementos sociales que en esta villa representan algo que es efectivo y que trabaja, estudia y promueve el progreso del pueblo en todas las manifestaciones de su vida moral, intelectual y material. Y esos elementos, necesariamente, tenían que permanecer alejados, cuando no hostiles, del intento de atracción de un pueblo hermano, basado en un falso pretexto cual es la detestada fiesta de toros. Este dualismo que creaba una circunstancia de excepción y de apartamiento, debiera haberse tenido muy en cuenta si de veras se pretendieran estrechar las buenas relaciones entre Oviedo y Gijón para luchar siempre unidos por su recíproco progreso con miras al engrandecimiento y a la prosperidad general de Asturias.

No ha ocurrido así, según es notorio y lamentable. Lo sentimos, porque con ese modo de obrar se ha perdido una buena ocasión de construir moralmente una amplia e integral unión de elementos y fuerzas de la que se pudiesen esperar grandes y beneficiosas iniciativas para nuestra amada provincia; quedando todo eso reducido a una fiesta de mucho ruido, sin otra finalidad que la alegre y fácil diversión que se disipará como el humo sin dejar tras de sí ningún resultado positivo.

Consignada a la ligera nuestra impresión, nada más hemos de decir hoy; días vendrán para hablar más extensamente de esto, cuando el bullicio festejil y el ruido de las bárbaras tracas se hayan extinguido, y nos puedan oír todos los que no sean sordos de conveniencia.



La Prensa, dedicando columnas y más columnas a reseñar las corridas de toros y únicamente media docena de líneas de cualquier agencia a decir algo de donde tantos compatriotas pierden la vida y España la hacienda; los diputados, los concejales, etc. abandonando sus tareas por irse a los toros; la clase media gastando lo que no puede en esas y en otras diversiones; y el obrero haciendo cosa parecida.

Esto retrata un país. ¡Qué pena!

Asistencia social de los ciegos

.....

Conclusión

A cambio de la solicitud con que se trate al ciego ¿qué beneficios puede reportar él a sus protectores? Formado para el ejercicio de una profesión cualquiera, por el inteligente patrocinio, cuyas líneas generales hemos trazado en el artículo anterior, puede reportar desde luego a la sociedad un beneficio positivo y otro negativo: un acrecentamiento de la producción y un alivio de las cargas que pesan sobre las instituciones o personas benéficas. La cosa es tan sencilla que no requiere explicaciones; pero conviene hacer notar la gran importancia indirecta de la segunda consecuencia. El ciego que trabaja «pone en libertad» como dicen los químicos, una cantidad crecida de recursos pecuniarios que pueden dedicarse a otras obras de caridad o a la mejora y perfeccionamiento de las instituciones sociales destinadas a la rehabilitación de estos desgraciados. Estas conveniencias no se ven más que en el conjunto; se las percibe por un razonamiento de economista; otros servicios más apreciables en detalle pueden ser y son efectivamente prestados por los ciegos cuando se les educa bien.

Muchos de estos servicios se contraen a la vida doméstica, a esos mil pequeños quehaceres que constituyen lo que se llama el manejo de la casa. Hay registrados ejemplos muy notables de ciegos de ambos sexos que han logrado así, no sólo dejar de ser gravosos a los que les atienden, sino ayudarles eficazmente, tomando a su cargo una parte considerable de las obligaciones comunes.

De otro lado, las grandes capacidades de los ciegos escogidos aportan una contribución muy apreciable al desenvolvimiento de la vida artística. Aun suponiendo que no existiera Homero, el hecho es que ha parecido muy natural a todo el mundo la historia de un ilustre cantor ciego, en el cual la pérdida de la visión se encontraba compensada por el arte de decir cosas maravillosas de una manera que había de encantar a la posteridad. La ceguera en el verdadero artista exalta y absorbe las potencias del alma, sea en la creación o en la contemplación de lo bello. El *Paraíso perdido* no sería tan hermoso, si Milton hubiera tenido vista; era sin duda la luz perdida lo que cantaba inconscientemente.

El organista ideal dice M. Maurice de la Sizeranne, fué el ciego Lebel, el cual tuvo de su profesión una idea muy delicada y muy alta. El organista mercenario toca por ganar sueldo, pero el organista apóstol se considera investido de un sacerdocio mitad artístico, mitad religioso. Lebel, se propuso traducir bajo sus dedos todas

las emociones que podía experimentar la multitud de fieles, y para elevar a su más alto grado aquel sentimiento pasajero, se emocionaba él mismo y hacía de su música una fuerza misteriosa y de sus armonías una plegaria dolorida.

Los músicos, los poetas ciegos no han dejado, pues, de tener su influencia sobre la educación intelectual de la humanidad. Agreguemos que desde el punto de vista moral, la ceguera, como otras enfermedades, da a muchas abnegaciones la ocasión de producirse y a muchos caracteres motivos de perfeccionarse. Esto es lo que ha sucedido para los amigos de los ciegos desde las primeras tentativas de Valentín Haüy. Desde entonces, en vez de entregar unos céntimos al ciego que toca junto a la esquina el clarinete, las personas ricas han empezado a comprender que debían ingeniarse para formar de otro modo, sino al ciego ya incorregible, a otros más jóvenes que sin auxilio inteligente seguirían el mismo rumbo.

Así comienza a procederse no solamente con los ciegos sino con otros desgraciados y enfermos, especialmente con los tuberculosos. Por todas partes se multiplicaban las experiencias, las organizaciones nuevas, y por lo mismo que todas estas cosas exigen mucho tiempo, mucha inteligencia y la inspiración de los sabios, resulta a la postre que los menesterosos y los enfermos, aunque no se lo propongan, trabajan de continuo por la elevación moral y el perfeccionamiento de cuantos les consagran su fortuna y sus afanes.

Sociedad de Cultura e Higiene del Llano

En la reunión general celebrada el día 8 del actual por esta Sociedad, fué nombrada una comisión permanente de higiene, habiendo sido elegidos para ocupar estos cargos, D. Manuel Menéndez, D. Manuel Rionda, D. Vicente Rodríguez, D. Justo Alvarez, D. Miguel Ciurana, D. Benjamin Alonso y D. Norberto Herrera.

Asimismo la general aprobó las siguientes propuestas de la Junta Directiva, «Nombramiento de socio honorario a favor del autor de la obra «A Pin el Ajustador», D. Mario Gómez,

Celebrar un acto público de protesta contra los almacenes de huesos y trapos existentes en el barrio y tirar un manifiesto explicando al vecindario el pleito que con las autoridades y los almacenistas de estas mercancías sostiene esta Sociedad. Hacer que inmediatamente den comienzo las obras del lavadero y las del río Cutis, invirtiendo en éstas las cantidades que hay presupuestadas, y celebrar un acto para conmemorar el aniversario de la Sociedad. Este se dará a conocer tan pronto como la Directiva

tenga ultimados los trabajos, y hacer propaganda acerca de los carreteros que habitan en el barrio y de todos aquellos que no lo sean y quieran prestar ayuda para el acarreo de la piedra con destino a las obras antedichas, a fin de poder terminar éstas cuanto antes y salgan más económicas a nuestro Ayuntamiento.

Nota—También fué leída por el Secretario, y aprobada por la general la memoria que este presentó, la cual encierra todos los trabajos ejecutados por la Directiva durante el año que desde su creación hasta la fecha lleva esta Sociedad.

LA DIRECTIVA.

"Ejército y Armada" contra el flamenquismo

Si a la prensa diaria local, organizadora, *in pártibus...*, de las corridas de toros celebradas estos días en la plaza del Bibio con la protesta de todos los organismos progresivos de aquí, le parecen poco éstos y quiere más votos en contra, entérese, si no lo está ya, de los enérgicos párrafos, publicados en «Ejército y Armada», órgano de «opinión militar» y que son una rotunda condenación del nunca bastante execrado flamenquismo y una censura acre, aunque implícita, a la prensa que alienta y propaga tan terrible mal.

Son los siguientes:

POR DIGNIDAD PROFESIONAL, debemos poner un dique a esa pasión sangrienta, que la PRENSA ha sido la primera en inculcar al pueblo.

Es un bochorno, es una vergüenza nacional, es un caso de decadencia que justifica el aislamiento moral a que nos confinan los pueblos cultos, ver cientos y cientos de retratos del último torero herido en todas las revistas y planas enteras consagradas a entrevistar a *ezos artistas*, y millares de líneas relatadas a reseñar corridas en un lenguaje de burdel, en un *caló* infecto y oliendo a feria de ganado, mientras a la aparición de un libro se dedican cuatro líneas, y pasamos por alto problemas hondos, vitales, cuya solución espera el pueblo sediento de cultura, como están sedientas de agua las llanuras castellanas mientras los ríos arrojan su rica savia al mar.

¡Guerra al flamenquismo! Ahoguemos esta pasión brutal, atrofiadora, salvaje, promotora de malos instintos, si no queremos que ella nos ahogue a nosotros.

ROBERTO DE VIAR

De *Ejército y Armada*.

Este mismo importante periódico militar dió cuenta de un incendio que destruyó una plaza de toros, deseando *que siga la racha...*

De cosas varias

Los *cockneys* londinenses han usurpado a la *toilette* femenina el bolsillo de mano, y es digno de ver un grupo de muchachitos con su bolsillo de piel negra y bronce, donde llevan el encendedor, los cigarros y la boquilla para fumar.

Para disculpar o justificar su extravagancia han dicho que les resulta más cómodo este procedimiento, y que la levita sienta mejor no utilizando los bolsillos. Si llevasen en el saquito un espejo, cosmético, *polissoir*, etc., etc., la imitación sería más perfecta, puesto que las señoras llevan el lápiz rojo para los labios, polvos y otros pequeños objetos de *toilette*.

Mientras los ingleses desocupados usurparon los femeniles bolsillos, las parisiennes le hacen una guerra sin cuartel, alegando que es muy incómodo llevarle siempre en la mano, lo cual no pasa de ser un pretexto para imitar la vestimenta masculina.

Para un espíritu observador resulta curioso el contraste. En Londres, el Imperio de la elegancia masculina, severa y sin afectación, se pasean los hombres con su bolso en la mano; y en París, fuente de todas las coqueterías femeninas, es demasiado frecuente, por desgracia, ver encantadoras francesitas, cuya figura espiritual parece creada para vivir entre flores, paseando por el Bois con las manos excéntricamente metidas en los bolsillos del chaleco.

No es posible negar que media humanidad padece de enajenación mental. Sólo así se explica este afán por tergiversarlo todo, y si no viene pronto la reacción soñada por los que conservan sus facultades, llegaremos a ver realizado el ideal absurdo del «mundo al revés»...

* * *

El baño de mar es para muchas mujeres un ejercicio delicioso y refrigerante. Conviene, asimismo abandonarlo siempre que produzca ataques de frío. Es buena costumbre no principiar los baños antes de haberse habituado un tanto a la brisa del mar. El primer baño deberá ser siempre corto y seguirse de una fricción por todo el cuerpo. La mujer que no pueda soportar los baños de mar puede sustituirlos friccionando diariamente todo el cuerpo, después de un baño caliente, con una franela mojada en agua bien impregnada de sal marina.

* * *

El duque de Athol, cuyo hermoso castillo de Perthshire es frecuentemente visitado por los Reyes de Inglaterra, disfruta algunas de sus pingües tierras, en un tiempo Reales, bajo la condición de entregar al Monarca, siempre que éste le visita, una rosa blanca.

Desconócese el origen de esta poética renta,

pero se supone que data de la época de la Reina Isabel, quién debió conceder la propiedad de algunas tierras a los duques de Athol, en pago de sus servicios a la Corona, exigiéndole a fuer de gran aficionada a las flores, el perfumado tributo de que se ha hecho mérito.



Ecós y Notas

Habiendo terminado de bordar la Bandera de la Asociación de Cultura e Higiene del Arenal su presidenta-madrina la distinguida señorita María Luisa Menchaca, la Directiva de este Centro se dispone a inaugurarle con un acto oficial en el que se instituya solemnemente la nueva y preciosa enseña, ocupando el puesto de honor su joven y bella madrina.

Con este grato motivo se organizará una fiesta distinguida en el campo, a la cual presten su concurso todas las presidentas de las Asociaciones hermanas, y una verbena popular con iluminación en la calle donde la Sociedad que se inaugura tiene su domicilio.

Para todo esto se ha nombrado una Comisión organizadora que en breve ultimaré todos los detalles del programa de actos y fiestas que se preparan.

* * *

Desde hace varios días se halla en su casa de Cangas de Tineo, nuestro entrañable amigo el director del Hospital Militar de Vigo D. Mario Gómez, al que hemos tenido el placer de saludar a su breve paso por esta villa en dirección a su amado pueblo natal, donde le deseamos gratísima estancia; y que al regresar a Vigo podamos disfrutar algunos días en su amable compañía.

* * *

En junta general celebrada en la Sociedad de Cultura e Higiene del Llano fueron designados para formar su directiva los señores siguientes:

D. Roberto Herrera, presidente.

D. Miguel Ciurana, vicepresidente.

D. José B. Ramos, secretario.

D. José Duarte, vicesecretario.

D. Benjamín Alonso, tesorero.

D. Emilio Hermoso, contador.

D. Anastasio Martínez, bibliotecario.

D. Emeterio Menéndez, D. Emeterio García,

D. Francisco García y D. Ernesto Medio, vocales.

Expresando nuestro afecto invariable a los ciudadanos que han cesado en sus cargos y dando la bienvenida a los recientemente elegidos, deseamos todo género de aciertos, a la nueva Directiva

Miscelánea

Hombres célebres

Tomás Blacklock.—Poeta escocés, hijo de un albañil. Quedó ciego a los seis meses de nacer y sin embargo compuso muchas y muy aplaudidas obras. Nació en 1721 y murió a los 70 años.

Palabras extranjeras de uso frecuente

Del inglés.—Cottage, pronunciación, *Cottage*: casa de campo. Foot-ball, p. *Fut-bol*: bolapié, juego de balón. Book; p. *Buc*: libro en que se escriben apuestas. Bull-Finoh, p. *Bull-fintch*: seto o valladar de dos metros de altura, a través del cual saltan los caballos en un *steeple*. Steeple-chase, p. *Estiplechés*: carreras de obstáculos.

Album poético

CREPÚSCULO ESTIVAL

Ya el sol se reclina en Occidente;
de su encendido manto se despoja,
y en los blancos celajes del Oriente
se pierde el rayo de su lumbre roja.
Brilla la gota de agua transparente
detenida en el polvo de la hoja,
y tendiendo el crepúsculo su planta
del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado
que en la fiebre de amor templó el desvelo
vertiendo en nuestro espíritu agitado
la misteriosa esencia del consuelo,
así por el ambiente reposado
de estrellas de vapor bordando el cielo
breves y llenas de feraz rocío
llegan las noches del ardiente Estío.
Y en tristes ecos el silencio crece,
y en tibio resplandor la sombra vaga;
Naturaleza entera se adormece
en el hondo placer que la embriaga,
y lleva el aura en vacilantes giros
besos, sombras, perfumes y suspiros...

S.

Pensamientos

—Se parecen la caridad y la venganza en que las dos se fraguan a la sombra y en silencio.

—Queremos más que los hombres sean malos para amarlos, que buenos para aplaudirlos.

—La vida obscura es la más envidiable.

—Placer sin tregua no es placer.

—El genio es un sol, todo lo ilumina.

—El egoísmo seca el corazón y pervierte la conciencia.

—La vida es semejante al fuego: comienza por humo y acaba en cenizas.

La gran... socialista...

Banco es la facultad de disponer de mil, no teniendo más que quinientos.

Es doblar un capital con la misma prontitud y con la misma facilidad que se dobla una esquina.

Es omitir dinero y emitir papel.

Es el modo sencillo y breve de pedir dinero prestado a todo el mundo por medio de billetes.

No es solamente el modo sencillo de pedirlo, sino también el modo de obtenerlo sin rédito alguno.

Crédito, que, según los economistas, quiere decir confianza, es una palabra que se aplica indistintamente al bolsillo de cualquiera.

Más que confianza debía llamarse franqueza.

Es una promesa que va de un punto a otro con incansable movilidad, y que nunca se cumple por completo.

Crédito es el déficit que no se liquida jamás definitivamente.

Selgas.

Cantares

Quisiera al jardín volver
de tu cariñoso amor,
si se pudiera coger
dos veces la misma flor.

—
¡Cuántos deseos cautivos
te manda mi corazón
velados por la expresión
de estos puntos suspensivos...!

Campoamor.

Lecturas festivas

Un viajero se sienta en un vagón enfrente de una señora muy gruesa, la cual, una vez el tren en marcha, abre un cestito que lleva sobre las rodillas y deja salir un perro, que en el instante se pone a ladrar:

—¡Guá! ¡Guá! ¡Guá!

—¡Guá! ¡Guá! ¡Guá!—repetía la señora.—
¿Quieres callarte, tonto?

El perro vuelve a la carga; la viajera continúa sus imitaciones.

El caballero, amostazado con aquel dúo insoportable, exclama:

—¡Con dos mil diablos!... ¡Señora, déjele usted al menos que ladre él solo!

* * *

Entre un carnicero y un alcalde:

—Señor alcalde, en este pueblo no se puede vivir, todos los días mato un carnero, y no vendo más que medio.

—Pues tú eres el majadero; no mates más que medio.